

PANORAMA DE LA FILOSOFIA HISPANOAMERICANA DEL SIGLO XX

Teodoro Olarte

Podríamos empezar—y esto es lo que muchos lectores acaso esperen—por justificar el adjetivo 'hispanoamericana' referido aquí a la filosofía; ¿por qué existe una filosofía hispanoamericana? ¿Dónde está esa filosofía? ¿Es posible que pueda darse una filosofía hispanoamericana con un relieve tan abultado como se ha dado una filosofía inglesa, alemana, francesa o rusa? Si estos interrogantes no van a ser directamente contestados porque ello nos desviaría mucho de nuestro objetivo concreto, ciertamente nos servirán para plantear lo que podría tenerse como la columna vertebral del presente trabajo. Y lo resumimos en las siguientes afirmaciones: 1a.—En Hispanoamérica se ha cultivado y se cultiva la filosofía en sentido riguroso; 2a.—los filósofos hispanoamericanos filosofan con un 'estilo' propio; 3a.—no sólo aparece la filosofía diluída en las obras literarias, sino que existe aquí una filosofía de temática puramente filosófica y académica; 4a.—hallamos filósofos hispanoamericanos, que, dentro del orbe occidental, han dicho su palabra acreedora a nuestra reverencia. Sobre estos postulados se irá tejiendo el presente artículo, que no tiene otro propósito que ofrecer un panorama de la filosofía de Hispanoamérica.

DELIMITACION DE NUESTRO PROPOSITO

En Hispanoamérica se comenzó a filosofar en el Siglo XX. En nuestra exposición partimos de la reacción antipositivista, la cual data aproximadamente del año 1910, fecha valedera para toda la América Latina, incluido Brasil. Es evidente que el filosofar actual hispanoamericano tiene un claro antecedente inmediato: el positivismo. Liquidada la escolástica, cortada toda tradición verdaderamente filosófica con la emancipación política, se empieza a filosofar con el positivismo. Este mezclado con el liberalismo, constituye la filosofía, primero implícita—Alberti, Sarmiento, argentinos; José María Luis Mora, mejicano...—, explícitamente después, es ella la que forma el alma intelectual de estos países. El positivismo, cultivado en serio como la última palabra de la filosofía, sólo pudo dar, por su naturaleza intrínseca, como producto una concepción política y, por lo que encierra de 'positivo', determinada actitud favorable hacia las ciencias naturales. Prescindiendo de si estos dos productos prosperaron en la práctica, afirmaremos que 'maestros' positivistas resultaron personalmente ejemplares, todavía hoy presentes en la memoria de estos pueblos como monumentos de reciedumbre moral y cívica. Muchos de ellos muestran una vocación filosófica sincera; filosofan porque sienten la necesidad imperiosa de hacerlo dadas

las circunstancias en que viven. Pero esto no es lo otro, como veremos enseguida. El positivismo presenta aquí dos signos: uno, por el que borra una metafísica anquilosada; otro, porque provoca, luego de agotarse por sí mismo, la recuperación de la metafísica por caminos nuevos, modernos, los que marcara la reacción antikantiana y antipositivista europea.

Por otra parte, el positivismo no fue homogéneo en todos los países hispanoamericanos; si bien, en todos ellos floreció, no tuvo la misma marca. Mientras que en Suramérica predominó Comte, en México prevalecieron Spencer y Stuart Mill; a los positivistas mexicanos no les iba bien la subordinación comtiana del individuo a la sociedad; tenían específicos intereses sociales que reclamaban en mayor grado la libertad individual; fueron, dada la premisa americana pro libertad, más lógicos éstos que aquéllos.

Pero la estrechez congénita que filosófica y científicamente conlleva el positivismo—sea del signo que fuere—, su dogmatismo tanto positivo como negativo, sus complicaciones políticas y hasta pedagógicas en algunos casos—el porfirismo en México—, se evidenciaron cuando advinieron las auténticas vocaciones filosóficas.

El antipositivismo, sorprendentemente sincrónico en Hispanoamérica, no queda en una simple reacción negativa; al contrario, ofrece un flanco, notabilísimo, que es de manifiesto valor afirmativo. Todos los grandes antipositivistas, formados en el positivismo, se enfrentan a esta doble tarea: superar a través de una auténtica meditación filosófica a su adversario, y la de reorganizar los temas de enseñanza, cuajados hasta entonces según los cánones positivistas. Como prueba de ello, baste citar los nombres siguientes: Korn, Albertini, Vaz Ferreira, Deustua, Enrique Molina, Antonio Caso y Vasconcelos.

Anotemos, de paso, un hecho muy significativo: el trabajo de recuperación filosófica en el sentido estricto del término, tuvo su 'hogar' en la Universidad, más exactamente en la Facultad de Filosofía y Letras. En numerosos países la filosofía, durante el auge del positivismo, había sido una "figura implorante en derredor de los 'templa serena' de la enseñanza oficial"—como afirmó el mexicano Sierra, positivista transigente. La experiencia insoslayable hispanoamericana en este punto es categórica: la Universidad es la única responsable del quehacer filosófico. Allí donde la filosofía ha carecido de su correspondiente cátedra universitaria, la filosofía se ha diluído en barata retórica, en lirismo aberrante; donde sí ha existido enseñanza académica, la filosofía aparece con progresivo rigor tanto en el fondo como en la forma, imponiendo, por añadidura, austeridad y orden en la cultura del respectivo país. Este fenómeno, que indudablemente no es exclusivo de Hispanoamérica, se presenta aquí con particular evidencia.

GEOGRAFIA DE LA FILOSOFIA HISPANOAMERICANA

Aunque muchas universidades hispanoamericanas tengan una edad venerable, por lo que hace el pensamiento filosófico desarrollado en ellas, son todas sin excepción y por lo que se colige de lo ya expuesto, muy recientes, hasta el punto de que carecen de verdadera tradición filosófica. Para concretar todo lo posible y captar los matices del pensamiento filosófico ordenadamente, juzgamos aceptable el procedimiento de repartir a Hispanoamérica en varios centros en los que resplandece una decidida inquietud por la filosofía y señalar los nombres más importantes de cada uno de ellos. En cada centro hay que distinguir para alcanzar una visión de la filosofía actual, dos

períodos: el del antipositivismo, y la reacción que provocó en la siguiente generación esa misma actitud antipositivista; la generación preocupada por la lucha contra el positivismo porque en él se había formado, y la que vino después de esa reacción.

Con el criterio apuntado, creemos que quedaría correctamente dividido nuestro campo filosófico así: Cuba, la que ofrece un caso aparte, México, Perú, Chile, la Argentina y Uruguay. Al menos para el primer período, o sea para el antipositivista, la división es congruente. Aislados esos centros durante la etapa positivista, cada país creó sus problemas específicos, y su solución se mantuvo más o menos dentro de esos cuadros nacionales. Superada esa época, la comunicación entre ellos se intensifica progresivamente, y su peculiaridad, en términos generales, pierde sus anteriores relieves, de modo que la división propuesta cobra otro sentido, aunque nada empece considerarla aun válida.

CUBA

ENRIQUE JOSE VARONA.—La filosofía cubana presenta una tradición especial y hasta ejemplar. Distínguese de la de los otros países americanos de habla española porque esa tradición no ofrece rupturas ni liquidaciones violentas: al principio del Siglo XIX encontramos serios intentos de superar la escolástica desde la escolástica—el P. Varela; a lo que siguió una evolución de ese mismo movimiento. Por saturación de elementos racionalistas, empiristas y eclecticistas, que culminó en una síntesis bastante novedosa—José de la Luz Caballero; la que termina por consunción—González del Valle y José Manuel Mestre. En estas circunstancias, Varona inaugura en 1880 una nueva época, casi de raíz, la época del positivismo. Lo implanta solo, lo conduce solo y con él termina el positivismo y también la historia de la filosofía de gran alzada.

Varona (1849 - 1933) en su primer período, el verdaderamente filosófico, sigue resueltamente el positivismo inspirado en el empirismo inglés. Su formación, dentro de su escuela, es seria y profunda, lo que le ha merecido el respeto de todos. El año 1880 empieza, como curso libre, sus "Conferencias filosóficas", repartidas en tres series: Lógica, Psicología y Moral, respectivamente. Este es el orbe donde habitará para siempre el filósofo Varona. Como producto de este material, aparecen "Conferencias sobre el fundamento de la Moral"; unas "Nociones de Lógica" y un "Curso de Psicología", obras que tienen varias reimpresiones. Como legítimo positivista, la metafísica se encuentra ausente de sus reflexiones filosóficas; es un positivista riguroso. Stuart Mill, la fundamentación fisiológica de la Psicología y el criterio social para la Moral, son los postulados permanentes de su filosofía. Eso sí, la elaboración de los temas es en él precisa, brillante, plena y original. Como hombre profundamente arraigado en su espacio y en su tiempo, Varona nos ofrece un trabajo polifacético, testimonio de su inmenso saber y de su honda preocupación por todos los problemas candentes de su contexto vital. Por esta razón, su pensamiento filosófico ha de ser extraído, no sólo de sus obras didácticas, sino también de todos sus escritos. El filósofo Varona está presente, todo entero, en todo cuanto escribe, porque—hay que tenerlo en cuenta—se trata de todo un hombre.

Su última gran obra, escrita en aforismos, nos revela plenamente su íntimo idearium. Nos referimos a *Con el eslabón*. Aunque lo que de esa obra se trasparenta, no es novedad en su autor, podemos tomarlo como signo, como su testamento escrito en su ocaso. Se trata de un pesimismo, ontológicamente intrascendente; de donde

procede y a donde se dirige es a lo social. El fundamento metafísico queda radicalmente descartado. "La metafísica: perenne tanteo en un crepúsculo que se hace más y más noche"—reza uno de sus aforismos. Y otro—sincera confesión del filósofo entero: "Con ese pesimismo no se va a ninguna parte—. Nunca hemos ido a ninguna parte. Y me temo que nunca vayamos".

En Cuba no se produce una seria réplica contra el positivismo. Lo que podría explicarse así: Varona no forma escuela, pues si la hubiera formado, en sus discípulos habrían encontrado los antipositivistas presa fácil. Varona está solo y goza de un prestigio personal enorme hasta el día de su muerte; tal prestigio impide atacar la doctrina por respeto al maestro que la sustenta. Después de 1933 es ya anacrónico el refutar el positivismo; esa labor ha sido colmada ya universalmente (1).

Posteriormente, la filosofía pura apenas si se ha cultivado en Cuba; la estabilidad política, las derivaciones de la enseñanza filosófica hacia menesteres más apremiantes como la pedagogía y sus concomitantes, han hecho palidecer la hermosa tradición filosófica cubana. Aunque es justicia reconocer que allí se ha trabajado bien en la publicación de las fuentes en que se funda esa tradición (2).

EL ANTIPOSITIVISMO

Como queda dicho antes, el antipositivismo hispanoamericano, tal como se presenta en sus más auténticos representantes, no se agota en una simple refutación y negación del sistema contrario; junto a esa parte negativa, aparece la positiva que es soberanamente constructiva; hubo algo más que una acertada polémica. El antipositivismo hispanoamericano, por una tácita coincidencia, presenta los siguientes caracteres comunes: los 'pioneros' son filósofos autodidactos: abogados unos, pedagogos otros, médicos algunos, todos ellos han de hallar por su propio esfuerzo las armas para la lucha y las incitaciones para su pensamiento; todos ellos se entregan a la filosofía respondiendo con sinceridad y hondura a una vocación filosófica íntimamente sentida.

La superación se hace mediante el pensamiento europeo, concretamente el francés: Bergson y Boutroux. Estos pensadores son buenos arsenales para los propósitos del antipositivismo; la concepción del universo y las críticas a la ciencia, endiosada por el positivismo, de Bergson, Boutroux y Blondel, eran buenas plataformas. Y las aprovecharon. Al lado de esos filósofos franceses, iban, aunque un poco a distancia, W. James y B. Croce.

MEXICO

Imposible narrar en este artículo, ni en síntesis apretadísima, las peripecias del antipositivismo mexicano. El positivismo en este país fue la filosofía oficial de la "tiranía honrada" de Porfirio Díaz; aliado al porfirismo, la superación del positivismo había de lograrse en un doble frente: el político y el filosófico. Por esta razón, la revolución de 1910, revolución política, va inseparablemente unida a la revolución

(1) VARELA ZEQUEIRA, JOSE.—*La figura de Enrique José Varona: su influencia y su escepticismo*, La Habana, 1937.

(2) Esto queda bien comprobado con la "Biblioteca de Autores Cubanos". Entre los que se interesan por problemas más o menos afines a la Filosofía, han de citarse: Luis Baralt, José María Velázquez, Humberto Piñera y, sobre todo, Fernando Lles.

antipositivista llevada a cabo por el Ateneo de la Juventud, fundado en 1909. Los jóvenes, verdadera fortaleza de esa institución, fueron: Antonio Caso, su primer presidente; José Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes. Los dos primeros, filósofos de robusto pensamiento; los dos últimos, grandes humanistas, de todos conocidos y respetados. Por otra parte, el positivismo mexicano, en sus postrimerías, estaba bien representado por Barreda, comtiano, y, sobre todo, por Justo Sierra, espenceriano. De sus disensiones internas, aprovechó con acierto el Ateneo y otros, como José M. Vigil e Hilario Gabilondo, representante éste del krausismo en México. Nos detendremos en Antonio Caso y José Vasconcelos.

ANTONIO CASO (1883 - 1946). Primer profesor de filosofía al abrirse en 1910 la Universidad de México; y no sólo profesor, sino 'maestro' de la filosofía mexicana contemporánea. En tal puesto lo situaron sus excelentes dotes de pensador y de expositor. Bergsoniano siempre, hubo en su método algunas alteraciones: intuicionista para el acceso a la metafísica, pragmatista para la ciencia. Aunque Bergson y Boutroux fueron el punto de arranque de su filosofar y su permanente sedimento filosófico, hacia 1823 sobreviene a su pensamiento una crisis en la que parece prevalecer el pragmatismo; mas esto fue más aparente que real. En su período final, se convierte en puro intuicionista: deja a W. James y vuelve a Bergson acompañado por Husserl: intuicionismo bergsoniano para la existencia e intuicionismo husserliano para las esencias. La esencia de su método consiste en partir de la experiencia 'total', experiencia científica y experiencia mística.

Si intentáramos resumir, definiendo, el pensamiento de Caso en una sola fórmula, la más aproximada sería ésta: una interpretación cristiana—no católica—de la existencia. La filosofía ha de explicar exhaustivamente la existencia. Tal explicación deberá comenzar por el análisis de los siguientes aspectos: el metafísico, el histórico, el económico, el moral, el lógico y el estético. Como aquí nos hallamos ante tres aporías: lo metafísico contra lo histórico, lo económico contra lo moral y lo lógico contra lo estético, la misión de la filosofía habrá de cifrarse en encontrar una salida armónica. Quien desee enterarse de la síntesis filosófica de Antonio Caso, debe leer el libro, cuyo título es harto elocuente, "La existencia como economía, como desinterés y como caridad" (3).

JOSE VASCONCELOS, nacido en 1882, es, sin lugar a duda, uno de los máximos exponentes del pensamiento filosófico hispanoamericano; en realidad, una mente singularmente creadora. Como Caso, pero de manera mucho más original ni tan limitada, Vasconcelos es un bergsoniano. Su intuicionismo, despojado del intelectualismo con que pese a todo aparece en el filósofo francés, se convierte en un intuicionismo emocional. Pero en Vasconcelos se pueden apreciar con bastante selectividad las más variadas voces: voces del Occidente y voces del Oriente—la filosofía indostánica le impresionó muy tempranamente.

Su sistema lleva un nombre: "Monismo estético". La esencia del mundo es el ritmo, la armonía. La interpretación que del pitagorismo hace el pensador mexicano, no es de orden aritmético, sino estético. Y tal es hilo conductor de todo su pensamiento, matizado también de neoplatonismo. Sus ideas filosóficas, expuestas en un sistema

(3) Otras obras: *El concepto de la historia universal y la filosofía de los valores*, México, 1943; *La filosofía de la intuición*, México, 1914; *Principios de Estética*, México, 1925; *El acto ideatorio*, México, 1934; *La filosofía de Husserl*, México, 1934; *Positivismo, neopositivismo y fenomenología*, México, 1941.

más o menos cerrado, se encuentran en "Pitágoras: una teoría del ritmo", "El monismo estético", y en la "Estética", en la "Ética" y en el "Tratado de metafísica", éstos tres últimos libros de mayor extensión y madurez.

Como queda apuntado, el sistema de Vasconcelos es monista—él mismo lo denomina 'monismo estético'—. Lo común a toda la realidad es la energía—substancia—, la cual es única: "En cada ciclo, la energía a través de todo el proceso". No ve en esto peligro de panteísmo, porque cada ciclo, producto de la 'revulsión' de la energía se diferencia por naturaleza. Los ciclos son tres—átomo, célula y conciencia—, y "afirmamos que cada una de las tres manifestaciones de la realidad activa, apariencia de la existencia, aunque sometidas las tres a la ley general del movimiento, se distinguen cada una por un dinamismo de ritmo particular". O dicho de otra manera: la energía teleológica, y el espíritu posee una energía creadora. El espíritu crea y aumenta la energía. De aquí procede la importancia de lo estético.

PERU

A fines del siglo pasado y principios del presente, nos hallamos en el Perú ante un panorama filosófico muy semejante al de México: en sociología, en derecho, en filosofía, el sistema que marcaba la pauta era el positivismo. Los nombres, entre otros, de J. Prado, M. Cornejo lo atestiguan. La renovación de la filosofía advino aquí por los mismos caminos que en los otros centros intelectuales hispanoamericanos; dentro de la lucha antipositivista se forjó un filosofar de nuevo cuño. José de la Riva-Aguero en el campo de la filosofía del derecho y de la crítica literaria, y Alejandro O. Deústua desde un plano filosófico más estricto, fueron los autores más señeros del mencionado renacimiento. Sólo nos referiremos al segundo.

ALEJANDRO O. DEUSTUA (1849 - 1945), hombre polifacético, de certero criterio práctico como lo demostró en las realizaciones pedagógicas de su nación, de pensamiento especulativo denso y original como se puede apreciar en su producción filosófica, es sin lugar a discusión el representante más caracterizado de la filosofía peruana en este período crucial. Uno queda atónito al pensar que hombres como éste, sean relativamente desconocidos en los países americanos de habla española.

Aunque estudió en su adolescencia filosofía, parece que el estudio de ella lo dejó indiferente. Su vocación filosófica se despertó al conjuro de esta frase: "la libertad es la esencia de la gracia"; la frase es de Krause. Profesor, casi improvisado de Estética, se dedicó con ahinco a la filosofía. Su pensamiento se caracteriza por un estetismo a base de la libertad. Esta es la esencia del espíritu, el cual posee dos momentos: uno estático, que es el orden, y el otro dinámico que es la libertad en su sentido estricto. La suerte de estos dos elementos, históricamente hablando, ha sido muy dispar: "... conquistado el orden a fuerza de tentativas mil y de sacrificios sin número, se impuso al espíritu (el orden) con el peso abrumador de la tradición. ... El principio opuesto, el de libertad, creador de lo nuevo, de lo imprevisto y, por lo tanto, destructor del orden existente, había de ser considerado como un peligro, como una amenaza contra la felicidad conquistada, como una vuelta a la época terrible de las tentativas y sacrificios. Lo nuevo sólo podía ser impuesto por el imperio de la autoridad, representante de la sabiduría previsor y de la fuerza incontrastable". Bajo la influencia casi decisiva de Bergson, declara que la inteligencia es el instrumento del orden. En cambio, lo verdaderamente espiritual es la libertad, cuyo órgano es la imaginación

creadora. El misticismo es una salida inauténtica: "El espíritu buscó en su concentración mística lo que no había conseguido en su equilibrio artístico, ni en su expansión económica". Sólo la prevalencia permanente de la libertad, que condicione el orden, podrá producir un clima adecuado para la verdadera evolución natural de la existencia humana. Ciertamente, el mensaje de Deústua encierra conclusiones muy dignas de nuestra consideración (4).

CHILE

El positivismo tuvo en Chile un defensor brillante y convencido en Valentín Letelier. Pensador vigoroso, defendió el empirismo positivista, adoptándolo como fundamento de su sociología y de sus programas pedagógicos. Efectivamente, la pedagogía, más que la filosofía especulativa, es para él el término de sus actividades intelectuales. Letelier es el que formó casi exclusivamente la bien conocida pedagogía chilena. Y, como comprobación de lo dicho, los sucesores y discípulos de Letelier son pedagogos y no filósofos en el sentido preciso de la palabra: Salas, Galdames, Aguirre Cerda.

Sin embargo, la tradición espiritualista, que nunca faltó en Chile, fue el obstáculo permanente del positivismo pues esa corriente filosófica ha contado con buenos representantes.

ENRIQUE MOLINA, nacido en 1871, profesor en la Universidad de Concepción, es el representante más destacado del período filosófico que reseñamos, en Chile. Como el resto de los antipositivistas, se inspira en las fuentes francesas antes mencionadas. Defiende un realismo ontológico contra toda clase de idealismo, pues subordina la conciencia al ser; "... el ser es afirmado porque es primeramente vivido por la conciencia como una totalidad de la que ella forma parte". El verdadero sentido del ser estriba en el espíritu y en el valor; el ser se mueve en trascendencia constante hacia los valores, los cuales se hallan dispuestos jerárquicamente, siendo los valores, espirituales los más altos. Estos son los que dan sentido a la existencia humana, cuya plenitud estriba en la realización de los valores espirituales. La filosofía de Molina remata en una resuelta afirmación de lo espiritual (5).

LA ARGENTINA

Como acertadamente distingue Francisco Romero, en la Argentina se vivió intensamente un positivismo 'ambiental', al que sucedió otro positivismo que merece la denominación de 'académico'. Dentro de este positivismo académico merece especificación aparte el 'cientificismo'. Como representante máximo del positivismo 'clásico' debe señalarse J. Alfredo Ferreira, hijo intelectual del foco cronológica e intelectualmente primero del positivismo, la Escuela Normal de Paraná. Scalabrini fue quien introdujo el positivismo en la mencionada escuela y desde aquí en la Argentina entera; y ese positivismo era el de Comte. El comtismo, sostenido por el inmenso prestigio de Ferreira, fue el que tuvo mayor número de adeptos en esta nación. No obstante,

(4) Sus obras principales: *Las ideas de orden y libertad en la historia del pensamiento humano* (Revista Universitaria, Lima, 1917-1922); *Estética general*, Lima, 1923.

(5) Aparte de las obras de carácter histórico y de exposición, Molina escribió: *Proyecciones de la intuición*, Santiago, 1934; *De lo espiritual en la vida humana*, Santiago, 1936; *Por los valores espirituales* Santiago, 1939; *Confesión filosófica*, Santiago, 1942.

Spencer y Stuart Mill también ejercieron su influencia, aunque, como escribe F. Romero: "A la otra gran dirección del positivismo, la que reconoce su fundador en Spencer, no le fue dado contar con un hombre que aunara, como Ferreira, el fervor doctrinario y la capacidad proselitista y aglutinadora" (6).

El cientificismo aparece representado principalmente por F. Ameghino y por Ingenieros. El primero resume su pensamiento filosófico en "Mi Credo", y se sitúa sin reticencias de ninguna clase en un inmanentismo materialista. José Ingenieros expone su ideario filosófico en dos obras: *Principios de Psicología* y *Proposiciones relativas al porvenir de la filosofía*. El positivismo de Ingenieros no es tan cerrado como ordinariamente se cree; de alguna manera, forzado por la evidente insuficiencia de las experiencias científicas, postula 'cierta' metafísica, como cuando afirma: "Las ciencias formulan hipótesis experienciales para explicar problemas experienciales; la metafísica formula hipótesis inexperienciales acerca de problemas inexperienciales. La perennidad de lo inexperiencial implica la imposibilidad de que las ciencias lleguen a substituir la metafísica, dado que siempre persistirán problemas inexperienciales".

Quienes dirigieron la contienda antipositivista argentina fueron Alejandro Korn, Alberini y Rivarola. Este último, primer profesor de filosofía en la Universidad de Buenos Aires, se mantuvo siempre al margen del positivismo, que saturaba los ambientes universitarios, y fue el maestro indiscutible de los más señalados antipositivistas. A él se debe la introducción de Kant en la Argentina como medio para lograr los fundamentos antipositivistas necesarios, particular que no se da en otros países hispano-americanos. Sin embargo, fácilmente se comprende que Rivarola, guiado por Kant y concretamente por la "Crítica de la Razón práctica", no pudiera enfrentarse con éxito a la afirmación central del positivismo: la negación de la metafísica. Por la concurrencia de circunstancias que no es del caso citar aquí, puede afirmarse que hacia el año 1920 la conciencia de que el positivismo había sido superado, era común entre los intelectuales argentinos.

ALEJANDRO KORN (1860 - 1936), doctor en medicina, llega a la filosofía algo tardíamente—en 1906—; antipositivista decidido, filósofo principalmente desde Kant, interpretándolo casi al modo idealista. Escribió relativamente poco, mas lo que escribiera es profundo, conciso y hasta elegante. Korn era un filósofo nato; y esto se transparenta mejor que en sus escritos, en sus palabras, en su docencia oral como lo afirman por unanimidad quienes fueron sus discípulos personales. "Alejandro Korn—escribe F. Romero, su discípulo—fue un filósofo de la libertad. Filósofo americano, era lo que debe ser, lo que tiene que ser un filósofo americano. No un rebuscador de curiosidades indígenas, no el fabricante de tareas arqueológicas, sino un hombre inbuido de todas las esencias occidentales y capaz de repensarlas, reelaborarlas y llevarlas adelante en el escenario de América" (7).

Para Korn la filosofía es Axiología, y en su concepción de los valores juega principalísimo papel la libertad, la libertad personal. Los valores se hallan sujetos a una constante evolución. Pese a sus arraigadas intenciones antipositivistas, no lo encontramos muy distante del positivismo, pues rechaza los universales, reduciéndolos a simples procedimientos de economía mental. En la conciencia tiene lugar la pugna entre la libertad y la necesidad, pero, al lado de esto, también existe en nuestra conciencia una aspiración a lo absoluto, esto es, a la conciliación de esas dos fuerzas,

(6) Francisco Romero: *Sobre la filosofía en América*, p. 31.

(7) F. Romero; O. C., p. 49.

y "cuando la conquista finalice, la necesidad y la libertad se habrán conciliado. La conciencia descansará en la paz de sí misma, la última duda callará. Entre tanto no; la filosofía no tiene la última palabra, porque la vida es acción, tarea perpetua y no un teorema... La teoría marcha claudicante detrás de los hechos. Pero el principio que los mueve lo dejamos señalado: llamémosle la libertad creadora".

En el terreno de la ética, corazón de la axiología, nos enfrentamos con lo bueno y con lo malo. Pero no hay actos buenos ni malos; tal clasificación—enseña Korn—confunde lo lícito o lo útil con lo auténticamente ético. Bueno o malo es solamente el actor en cuanto decide su liberación para imponerse a sí mismo. Por otra parte, el dualismo del Bien y del Mal es un dualismo antropocéntrico, "sin sentido alguno si se traslada a lo absoluto donde se concilian todas las aparentes oposiciones. Lo absoluto está más allá del Bien y del Mal".

Junto a Korn se citan con elogio a los filósofos ALBERINI y a ALBERTO ROUGES. El primero escribió relativamente poco y la mayor parte de sus escritos están dispersos en publicaciones diversas. Su obra, la que le dio renombre como filósofo, se titula *Introducción a la Axiogenia*. Se distancia de Korn en la tesis fundamental, pues para Alberini la filosofía no es sólo Axiología. Tampoco se apoya en Kant para su lucha contra el positivismo, sino en los pensadores franceses, señaladamente Bergson (8).

ROUGES apenas participó en la vida académica, pero siempre fue considerado como un filósofo eminente. Campeón de una metafísica de la espiritualidad, se inspiró en la filosofía contemporánea francesa que cuadraba con sus íntimas concepciones filosóficas. Su libro, casi lo único que salió de su pluma, *las jerarquías del ser y la eternidad*, lo acredita como uno de los mejores pensadores de Hispanoamérica. Aunque sigue a Bergson, discrepa de él en algunos puntos centrales, por ejemplo el de la duración. Si, en definitiva, hubiera que asignarle un claro antecedente, éste sería San Agustín.

URUGUAY

VAZ FERREIRA, nacido en 1873, es quien mejor representa el pensamiento filosófico uruguayo. Aunque ha escrito mucho y de tópicos variadísimos, por lo que concierne a sus obras rigurosamente filosóficas, podemos citar: *Curso expositivo de psicología elemental*, *Los problemas de la libertad* y *Fermentario y Lógica viva*. Su primera formación filosófica fue positivista, pero muy temprano se dio cuenta de que el empirismo inglés, en el que había sido educado, era, por estrecho, asfixiante. Y lo superó. Del positivismo le queda un sano criterio realista, pues—dice él—se ha de pensar desde la realidad y no desde los esquemas ideales; primero es la realidad, luego la idea. Sobre este fundamento descansa su 'lógica viva'. "... en la realidad—escribe—, en los hechos, no existen extremos ni términos medios. Estas expresiones tienen sentido cuando se refieren a las teorías, a las doctrinas, a las formulaciones. En cuanto a la realidad, es como es, y el futuro será como será, y hay que describir la primera, prever el segundo, y en su caso deseárselo, directamente, lo más adecuadamente posible, con los inconvenientes forzosos de la insuficiencia de las formulaciones y de la insuficiencia misma del espíritu humano". Esto no quita que Vaz Ferreira confiera a la metafísica su valor insoslayable; escribiendo sobre la con-

(8) Manuel G. Casas: *Coriolano Alberini y la filosofía argentina*, *Humanistas* año III, N° 8.

ducta del investigador científico, afirma: "Aunque no hubiera en favor de la metafísica otras razones ni de utilidad ni de dignidad, habría ésta, que parece una paradoja y es una verdad capital: El conocimiento de la metafísica es indispensable para ser un verdadero positivista en ciencia".

Hombre de eximia cultura, profesor de filosofía desde 1923, EMILIO ORIBE es un claro exponente de la filosofía en Uruguay. Ha pretendido llegar al ser de las cosas por el estudio ordinario de la temática filosófica y también por los caminos de la poesía (9).

REORIENTACION FILOSOFICA

Pese a la gran obra intelectual realizada por los filósofos hasta aquí mencionados, sus inmediatos discípulos no siguen los mismos derroteros. Cara a Europa como aquéllos, reelaboran con otros materiales y con otro estilo la perenne temática filosófica. Como se habrá podido apreciar, Francia prevaleció en el pensamiento anti-positivista hispanoamericano: Boutroux, Meyerson, Blondel y, sobre todos, Bergson. Hacia la tercera década del siglo, es la filosofía germánica la que preside el quehacer filosófico de estos países: Husserl, Dilthey, Nicolai Hartmann, Max Scheler, Jaspers y, muy decididamente, Heidegger. En este cambio de signo interviene España. Primero, la presencia de Ortega y Gasset, cuya influencia es doble: por medio de su pensamiento personal y por medio de la *Revista de Occidente* y su Editorial. Como continuadores de esta dirección, hay que citar aquí a los filósofos españoles exilados: Gaos, Xirau, Nicol, Ferrater Mora, García Bacca y otros. Su presencia permanente, traducida a veces en docencia académica, ha sido altamente beneficiosa para la filosofía hispanoamericana. Su labor ha tenido un instrumento de difusión en la excelente editorial *Fondo de cultura económica*, la cual, a una con la *Biblioteca filosófica*, dirigida por Francisco Romero, prolongan la obra cultural de Ortega y Gasset. A todos estos factores, debe añadirse el que desde hace unos veinte años jóvenes hispanoamericanos frecuentan universidades alemanas.

De esta nueva etapa filosófica, polifacética hasta el extremo, sólo nos será dado mencionar algunos nombres principales, indicar a grandes rasgos sus principales características y presentar sus respectivas bibliografías. Es de relativa importancia, para este período, la nacionalidad del pensador, puesto que ahora se trabaja en comunicación más estrecha que antes, sin que esto pretenda llegar hasta borrar toda impronta nacionalista; en México, por ejemplo, el filosofar se realiza con tintes mucho más nacionalistas que en la Argentina, Chile o el Perú. Lo que sí cabe afirmar es que esta reorientación filosófica marca un rompimiento más o menos violento con su inmediato anterior.

En esta fase, al profundizar los problemas centrales filosóficos, ha tenido que abandonarse determinados campos que no son rigurosamente filosóficos para los cuales y también desde los cuales se solía filosofar antes: sociología, pedagogía, economía etc. La libertad—el objeto más profundo y permanente de la gran experiencia hispanoamericana—es el tema medular de la reflexión filosófica; durante los años anteriores lo fue ciertamente, pero es abordado en un plano distinto al de antes: el de la existencia humana desde su profundidad metafísica.

(9) De Oribe podemos citar: *Teoría de Nous*, Buenos Aires, 1947; *El mito y el logos*, Buenos Aires, 1949.

FRANCISCO ROMERO, aunque nacido en España, es considerado como el filósofo argentino y aun americano por excelencia. Bien merece el título de apóstol de la filosofía en América. Por sus escritos, orienta, sugiere y despierta la vocación filosófica en los espíritus que la traen por naturaleza. Siguiendo la línea de Ortega y Gasset, ha contribuido en forma decisiva a la divulgación de los filósofos clásicos y contemporáneos por medio de su "Biblioteca filosófica", cuyo extenso catálogo es testimonio fehaciente de las amplias miras filosóficas de su director.

Discípulo de Korn, catedrático de filosofía desde 1931 en varios centros de estudios superiores, muestra en su larga producción ser profundo conocedor de las actuales corrientes filosóficas, señaladamente alemanas y anglosajonas, particular que le permite situarse con originalidad a la altura de los tiempos. En torno de su filosofar gravitan Ortega y Gasset y los grandes filósofos de la fenomenología y los que de ésta se desprendieron: Husserl, Scheler y N. Hartmann. Su filosofar posee un tema central: el de la trascendencia. Esto puede ser apreciado con claridad en las siguientes palabras suyas: "La serie cuerpo físico, ser vivo, psique, espíritu, muestra un crecimiento del trascender, y este crecimiento llega al máximo posible en el espíritu. Lo físico, lo vivo, lo psíquico, lo espiritual, son como etapas en la trascendencia, cada una superior a la que precede, y en la última el trascender se hace total, absoluto". Tal es el armazón de su filosofía. Ha escrito mucho sobre los temas más diversos, pero su obra *Teoría del hombre* nos ofrece el cuerpo orgánico de todo su pensamiento filosófico. Puesto que en otro lugar de esta Revista hemos hablado de él, no nos detendremos más ahora (10).

CARLOS ASTRADA es considerado por el que esto escribe como una de las pocas mentes estrictamente filosóficas de Hispanoamérica. Su arresto metafísico, su extraordinario vigor lógico, se hacen evidentes en todas sus obras, las cuales son ya numerosas. Adscrito al existencialismo heideggeriano, considera como definitivo y único el horizonte ontológico conferido a la existencia humana en "El ser y el tiempo". La filosofía será una reflexión sobre el ser, sobre nuestro ser concreto, sin posibilidad alguna que escape por una fácil y barata trascendencia (11).

RISIERI FRONDIZI es otro de los buenos filósofos argentinos de nuestra hora. Especialmente vinculado a la filosofía anglosajona, es quizá quien más se haya preocupado por la difusión de la misma. Uno de los mejores conocedores del difícil filósofo Whitehead, nos dio una de las mejores síntesis que originalmente se escribiera en nuestra lengua. Centrado por la problemática antropológica, su pensamiento quedó bien definido en su obra más orgánica: *Substancia y función en el problema del yo*, donde concluye en que el yo es, no una substancia, sino una estructura (12).

EUGENIO PUCCIARELLI ha estudiado con notable penetración a Dilthey, cuyas líneas fundamentales filosóficas adopta en su filosofar, como se desprende de sus dos obras: "Introducción a la filosofía de Dilthey" y "La psicología de Dilthey".

ANGEL VASSALLO, junto con Romero, Frondizi y C. Astrada, representa lo más fundamentado en el filosofar argentino. Se mueve entre los existencialistas franceses a una con Bergson. Su filosofía es un meditar angustiado sobre su propia existencia para tender a lo eterno, que no es nuestro pero que está en nosotros. Su

(10) *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, vol. I, p. 184-185

(11) Obras principales de C. Astrada: *Ser, humanismo, existencialismo*, Buenos Aires, 1949; *El juego existencial*, Buenos Aires, 1939; *El juego metafísico*, Buenos Aires, 1942; *Temporalidad*, Buenos Aires, 1943.

(12) *El punto de partida del filosofar*, Buenos Aires, 1945.

posición es original y muy subjetiva, pues no se puede afirmar que sea un idealista ni un realista de cuño escolástico; Plotino y San Agustín andan muy dentro de su pensamiento (13).

MIGUEL ANGEL VIRASORO, filósofo bastante difícil, subjetivista, ha meditado especialmente sobre la metafísica de la libertad y de la existencia; la influencia cartesiana en él es profunda (14).

VICENTE FATONE, muy versado en la filosofía del Oriente, a la que ha dedicado meritorios estudios. Expositor concienzudo, nos ha dado noticia acabada de los existencialismos actuales describiendo hasta sus más finos matices diferenciadores. Su estudio sobre el existencialismo de Sartre ha sido elogiado sin reservas por los que lo han leído (15).

LUIS FARRE, serio cultivador de la historia de la filosofía argentina, es también un especialista en los problemas estéticos. Su criterio nos parece bien orientado dentro de un espiritualismo amplio y comprensivo (16).

Para terminar, muy a sabiendas de que omitimos nombres de valor, citaremos a Aníbal Sánchez Reulet (17) y a Juan A. Vázquez (18).

En el Perú, dentro de la línea de la filosofía moderna, encontramos al profesor Honorio Delgado, filósofo que cultiva con particular profundidad los problemas de la filosofía natural; se inclina también hacia la filosofía existencial de Jaspers, con quien presenta ciertas afinidades (19). Al lado del anterior, aparece con no menor brillo Francisco Miró Quesada, quien se destaca por sus estudios de filosofía científica, psicología y antropología filosófica (20).

Chile ha contribuido en forma brillante, como ya se ha dicho, al pensamiento filosófico hispanoamericano con E. Molina; pero hay nombres, muy ilustres ya, que continúan esa tradición. Entre ellos anotamos a JORGE MILLAS, ortegniano, y el existencialista HUMBERTO DIAZ CASANUEVA (21). Prometemos dedicar un estudio completo a la filosofía actual chilena, más adelante.

México ofrece actualmente una floración filosófica espléndida, si no superior, sí igual a la de la Argentina. Discípulos casi todos ellos de Caso y de Vasconcelos,

-
- (13) *Elogio de la Vigilia*. Buenos Aires, 1951; *Nuevos prolegómenos a la Metafísica*, Buenos Aires, 1945.
- (14) *La lógica de Hegel*. Buenos Aires, 1932; *La libertad, la existencia y el ser*, Buenos Aires, 1942.
- (15) *Introducción al conocimiento de la filosofía en la India*, Buenos Aires, 1942; *El budismo nihilista*, La Plata, 1941; *El existencialismo y la libertad creadora* (Una crítica al existencialismo de J. P. Sartre), Buenos Aires, 1948; *La existencia humana y sus filósofos*, Buenos Aires, 1953; *Lógica y teoría del conocimiento*, Buenos Aires, 1954.
- (16) *Lucrecio, filósofo y poeta, Teoría de los valores y la filosofía antigua; Cincuenta años de filosofía en Argentina*.
- (17) *Raíz y destino de la filosofía*, Tucumán, 1942.
- (18) *Ensayos metafísicos*, Tucumán, 1951.
- (19) Es autor de *Psicología* (en colaboración con Mariano Ibérico), Lima 1933; *Psicología general y psicopatología de las tendencias instintivas*, Revista de Neuro-Psiquiatría, 1938, Núm. 3; *Ecología, tiempo anímico y existencia*, Buenos Aires, 1948.
- (20) Conocemos de este A. tres estudios excelentes: *Esbozo de una teoría generalizada de las propiedades relacionales*, Actas del primer congreso nacional de filosofía, Mendoza, Argentina, 1949, p. 1172 sigs.; *Sentido ontológico del conocimiento físico*, Congreso de filosofía de Sao Paulo, 1945; *La comprensión como problema epistemológico*, Episteme, Anuario de filosofía, I, Caracas, 1957.
- (21) De JORGE MILLAS: *Idea de la individualidad*, Santiago, 1943; de DIAZ CASANUEVA: *El filósofo y la existencia concreta*, Atenea, núm. 204.

los filósofos que iremos citando adquieren personalidad filosófica en polémica, frecuentemente violenta, contra sus maestros. Ellos constituyen lo que comúnmente se denomina "generación germanizante". Esta comienza con Samuel Ramos y Romano Muñoz, quienes se emancipan de la tutela de Caso y de Vasconcelos amparados en Ortega, quien les suministra a los filósofos mexicanos su teoría del "perspectivismo", además de abrirles las puertas del pensamiento alemán, registrándose el mismo fenómeno aquí que en otros países hispanoamericanos. Gracias al perspectivismo pueden fundamentarse los intentos de doctrinas como la de "la ontología del hombre mexicano". De los filósofos germanos que más han influido en México, hay que señalar a Max Scheler, N. Hartmann y Heidegger. No se da en este país un existencialismo heideggeriano puro.

El rompimiento al que antes hemos aludido, surgió en torno al intuicionismo bergsonian, defendido por Caso; a sus discípulos no les satisfacía ya el "romanticismo filosófico" (Ramos) de sus profesores. Esto aconteció hacia el año 1930. Hoy cabe distinguir en el pensamiento filosófico mexicano tres corrientes: la neoorteguiana, la neokantista y la neoescolástica.

SAMUEL RAMOS y LEOPOLDO ZEA (22) han usufructuado la filosofía de Ortega y Gasset para dar expresión a su tesis central: la ontología del hombre mexicano como una especie del hombre americano. Para ello postulan una "cultura viviente", asentada en una concepción antropológica espiritual de cuño scheleriano.

ROMANO MUÑOZ, menos preocupado por la mexicanidad, se dedica a la filosofía de los valores, siguiendo la huella de Scheller, y de N. Hartmann, siempre desde Ortega (23). FRANCISCO LARROYO introdujo el neokantismo en su patria, consiguiendo formar un núcleo respetable de adeptos (24). ADOLFO MENENDEZ SAMARA, antes neokantiano, profesa hoy declaradamente un existencialismo católico siguiendo los análisis de Marcel. También debemos consignar aquí los nombres de O'Gorman y de Justino Fernández (25), estudiosos de la filosofía a través del arte y de la historia americana.

Tampoco puede omitirse el nombre de GARCIA MAYNEZ, quien aunque no ha cultivado la filosofía pura, ha llegado a ser, bajo la influencia de Hartmann, uno de los mejores tratadistas de la Etica que actualmente viven en América.

EL PENSAMIENTO FILOSÓFICO CATOLICO

Resultaría este panorama tan incompleto como injusto, si no mencionáramos algunos nombres que se distinguen en el campo de la escolástica. Nos referimos a aquellos filósofos católicos que sinceramente sostienen dentro de la filosofía abierto diálogo con las inquietudes expresadas por otras filosofías que no muestran especial interés por armonizar la razón con el dogma católico. El filósofo tutelar de estos filósofos es J. Maritain, cuya interpretación tomista se ha impuesto en forma general.

(22) De S. RAMOS: *Hipótesis*, México, 1928; *Más allá de la moral de Kant*, México, 1938; *Hacia un nuevo humanismo*, México, 1940; *Filosofía de la vida artística*, Buenos Aires, 1950.

De L. ZEA: *El positivismo en México*, México, 1943; *En torno a una filosofía americana*, México, 1945; *La filosofía como compromiso y otros ensayos*, México 1952.

(23) *El secreto del bien y del mal: Etica valorativa*, 3a. edic., México 1946.

(24) *La filosofía de los valores*, México, 1936; *Bases para una teoría dinámica de las ciencias*, México, 1941; *El existencialismo: Sus fuentes y direcciones*, México, 1951.

(25) De O'GORMAN: *Crisis y porvenir de la ciencia histórica*, México, 1947. De J. FERNANDEZ: *Prometeo: Ensayo sobre la pintura contemporánea*, México, 1945.

En México está O. ROBLES, profesor de la Universidad Nacional. Estudió en París, donde oyó a Maritain. La historia de la cultura mexicana le debe excelentes aportaciones. Trata de asimilar, a través del tomismo, importantes tesis de la filosofía moderna, tal como han sido expuestas por Bergson, Hartmann y Heidegger (26). Parecida labor—quizá con mayor amplitud de criterio—a la de Robles, es la que se debe a ALBERTO WAGNER REYNA, discípulo de Heidegger, autor de *La ontología fundamental de Heidegger* y de otros escritos cortos. También llamó poderosamente la atención el chileno Finlayson, trágica y prematuramente desaparecido, quien enseñó en varias universidades hispanoamericanas (27). Uno de los más fecundos neoescolásticos del mundo hispanoamericano, es el P. DERISI, profesor universitario, argentino y tomista prodigiosamente cerrado (28). El jesuita P. QUILES, español de origen, pero considerado como argentino, es un escolástico mucho más abierto que el anterior para las doctrinas actuales a las que estudia sin deformarlas (29). Otro jesuita argentino, de inmenso saber y originalidad es el P. L. CASTELLANI (30). Y por último, nombremos a HERNAN BENITEZ inteligencia flexible y de formación aristotélico-tomista profunda (31).

* *

*

Como conclusión de este recuento de pensadores hispanoamericanos, valga esta afirmación: el renacer filosófico en hispanoamérica es plenamente promisorio. Nuevos núcleos se están abriendo, como el de Venezuela en torno a D. GARCIA BACCA; el de Panamá en torno al joven filósofo DOMINGUEZ; en Puerto Rico, por obra de RODRIGUEZ HUESCAR; el de Costa Rica, gracias a la acertada dirección de CONSTANTINO LASCARIS COMNENO y de ROBERTO SAUMELLS. Esto mientras los centros de mayor tradición, arriba mencionados, se remozan día tras día.

- (26) *El alma y el cuerpo*, México, 1935; *La teoría de la idea en Malenbranche y en la tradición filosófica*, México, 1937; *Propedéutica filosófica*, México, 1943.
- (27) *Intuición del Ser*, Santiago, 1938; *Dios y la filosofía*, Medellín (Colombia), 1945.
- (28) *Los fundamentos metafísicos del orden moral*. Buenos Aires, 1941; *La persona*, La Plata, 1950; *Concepto de filosofía cristiana*, Buenos Aires, 1943; *Filosofía moderna y filosofía tomista*, Buenos Aires, 1941.
- (29) *La esencia de la filosofía tomista*, Buenos Aires, 1947; *Heidegger (el existencialismo de la angustia)*, Buenos Aires, 1948; *La persona humana*, Buenos Aires, 1942.
- (30) *Conversación y crítica filosóficas*, Buenos Aires, 1941.
- (31) *Belleza, Amor, Filosofía*. 'Stromata', vol. III, Buenos Aires, 1941; *El drama religioso de Unamuno*, Buenos Aires, 1949.

BIBLIOGRAFIA

- CRAWFORD, WILLIAM REX.—*A century of Latin American thought*. Cambridge, Harvard University Press, 1944.
- FRONDIZI, RISIERI.—*Panorama de la filosofía latinoamericana contemporánea*.
- GAOS, JOSE.—*Antología del pensamiento hispanoamericano*. México, 1945.
- RAMOS, SAMUEL.—*Historia de la filosofía en México*. México, 1943.
- ZEA, LEOPOLDO.—*El positivismo en México*. México, 1943.
- ROMANELL, PATRICK.—*La formación de la mentalidad mexicana*. Trd. de E. O'Gorman; México, 1954.
- SANCHEZ REULET, ANIBAL.—*La filosofía latinoamericana contemporánea*. Unión panamericana, Washington, 1949.
- MIRO QUESADA, FRANCISCO.—*La filosofía en el Perú actual*. (En *El Comercio*, Lima, 4 de mayo de 1939).
- MOLINA, ENRIQUE.—*La filosofía en Chile en la primera mitad del Siglo XX*. En la revista *Atenea*, Universidad de Concepción, Chile, 1951.
- ROMERO, FRANCISCO.—*Sobre la filosofía en América*. Buenos Aires, 1952.
- VITIER, MEDARDO.—*La filosofía en Cuba*. México, 1948.
- FARRE, LUIS.—*Diez años de filosofía argentina*. Revista de la Universidad de Buenos Aires, enero-marzo 1950.
- FRONDIZI, R.—*Panorama de la filosofía latinoamericana contemporánea*, *Mi-nerva*, I, 2 (1944).
- SALAZAR BOUDI, A.—*La filosofía actual en el Perú*. Notas y estudios de *Filosofía*, 5 (1951) Tucumán.
- PEÑALOSA, W.—*Panorama de la filosofía actual en el Perú*. Revista de la Universidad Nacional de Colombia, 8 (Bogotá, 1947).